

Los Honorables se quejan: "hay poca pega"

da para más allá de los cuatro años en que esperan conseguir un gobierno DC-PS. Es decir, con un demócratacristiano como Jefe de Estado en un régimen parlamentario donde un socialista ocuparía el importante cargo de Primer Ministro (¿Arrate?).

Enrique Krauss, en cambio, es desconfiado y muy pegado al partido. Para él la proyección debe tener siempre como eje a la DC. Los pactos deberían servir para ese objetivo. Mal que mal si en algo se parecen los socialistas a Renovación Nacional es en que



M. Thomas

◆ DERECHOS HUMANOS:

Calma, Cumplido aún no está listo para la foto

SI el Gobierno quisiera instituir el Mes de los Derechos Humanos, debería usar un calendario donde en su parte inferior aparecieran marcados con rojo estos primeros 30 días de Aylwin, y, en la superior, una foto del ministro Cumplido. Ambos, tema y hombre, se han convertido en un frente noticioso con repercusiones. Tanto, que ningún análisis puede abstraerse, a estas alturas, de esas materias.

Este ha sido el mes de Cumplido, y él, que es "implacablemente bondadoso", como se autocalifica, dice que "tengo la conciencia tranquila". Aunque reconoce que en al menos un punto -presos políticos- le falló el diagnóstico. El ministro creyó que era cuestión de entenderse con la Coordinadora de Presos Políticos y echarle para adelante respecto de los indultos caso a caso. Sólo después, cuando casi un centenar de presos se negaron a ingerir alimentos, comprendió su error. La Coordinadora era sólo una parte del cuento, otra los familiares de los procesados y otra los presos del FPMR-Autónomo y otra... Había muchos con quien tratar de entenderse. Demasiados, y él no estaba dispuesto a ceder, porque hasta el día de hoy está convencido que esa política es la más justa. Implacablemente bondadoso ¿no?

El error de cálculo, eso sí, no comprometió demasiado su gestión en este frente. Durante todo el tiempo que duró la huelga de hambre, Cumplido pidió los controles médicos diarios que se realizaban, pero se abstuvo de ir a verlos porque no comprendía el proceder de los presos. Luego, humo blanco. Uno de ellos, que pertenece a la Coordinadora y había adherido a esta maniobra de presión -por solidaridad, dijo-, pidió hablar con el ministro. Le dijo que todos los presos querían abandonar la huelga, pero que necesitaban una "salida digna". No hubo negociaciones de por medio. La "salida digna" consistía en que el propio Cumplido los visitara una vez más en la cárcel. Así se arregló todo.

O casi todo. Porque los indultos que ha concedido el Gobierno no solucionan ni remotamente el conflicto. Aún quedan 80 rematados en

las cárceles, a los cuales no se les ha indultado aún, por el hecho de ser presos de violencia (diferencia que, en todo caso, hay consenso en cuanto a su arbitrariedad). A algunos de ellos -eso sí- el propio Gobierno les ha solicitado que sean sus abogados quienes pidan la gracia presidencial, de manera que no aparezca como una iniciativa de la autoridad. Hasta la semana pasada, sin embargo, no habían llegado dichas solicitudes al Ministerio de Justicia. Y es que, nuevamente, el panorama se complicaba un poquitito. Estos presos se niegan a hacerlo (¡a pedir que los liberen!), argumentando que su juicio fue injusto y arbitrario... Entonces, vamos, que el pobre Cumplido durante toda su gestión ha debido constatar lo delicados de epidermis que son quienes justamente intenta aliviar de su pena. Y si a ello se le suma la cantidad de procesados que existe (que alcanza a cerca del 90% de los llamados presos políticos), ¡uff! que hay camino por recorrer.

Por otro lado, el ministro no ha estado exento de las críticas de la izquierda. Estos, más allá de no aceptar las medidas del Gobierno respecto de los presos políticos, encuentran que éste se ha movido mal. "Si se hubiese indultado, durante los primeros días de la administración Aylwin a todos los condenados, sin diferencias, se hubiesen ahorrado todo el problema y ni la derecha hubiese tenido tiempo de reaccionar". O sea, aplicar una solución política a un problema político. Algo parecido a lo que piensa RN, cuya solución, en todo caso, va por un camino más pedregoso aún: el de amnistiar a ambos bandos. Pero no se puede olvidar que Cumplido está agregándole a la vía política el ingrediente de lo que él y Aylwin piensan es el "recto proceder" o "lo justo". Y es difícil que les tuerzan el camino que se trazaron. Las críticas también le llegan solapadamente del hermano del Presidente, el parlamentario Andrés Aylwin, quien derechamente quiere la libertad de todos los presos políticos, ahora.

En todo caso, hay conciencia de que la ruta elegida es la más intrincada. No bastan las cartas que el ministro o Aylwin quieran usar, porque el mazo, en definitiva, lo baraja el Congreso. Son ellos los que aprueban o rechazan las modificaciones a diversas leyes que son determinantes para que se pueda aplicar un progra-

ambos quieren comerse la torta del centro político. Qué mejor muestra que la mantención y revaloración del PPD como alternativa de un futuro gobierno frente a un eventual fracaso del actual encabezado por la DC.

Las diferencias Krauss v/s Boeninger-Correa fueron zanjadas hace unos días por el propio Aylwin, quien rayó la cancha para las dos posiciones. De no haberlo hecho, tal vez aún no se hubiesen nombrado los Secretarios Regionales Ministeriales. De esta forma, se decidió que Krauss manejaría todo lo político -y por ende el nombramiento de SEREMIS-, y Boeninger-Correa conducirán todo lo técnico.

El Ministro del Interior, en todo caso, deberá pronto enfrentar un problema, probablemente crucial en su carrera política. El

es el responsable de crear un plan coherente de seguridad. Difícil misión.

Los necesarios ajustes al interior del Ejecutivo y la voluntad de retardar los conflictos con la oposición han anulado casi completamente las iniciativas legisladoras del gobierno central. Es que, como dice un parlamentario democristiano, "el Gobierno está tratando de cortar en rodajas el salame". O sea, intentando quedar bien con Dios y con el diablo, se asegura primero, negociando con la oposición.

En todo caso, los parlamentarios -indistintamente de su color político- comienzan a inquietarse. Se compraron ternos nuevos y viajan todas las semanas a Valparaíso para nada. Algo así como "el viaje de los perros al puerto", como versa el dicho popular. En el fastuoso edificio se hacen buenos almuerzos y comienzan a reflejarse los potenciales adversarios que, por ahora curiosamente, saltan más en la derecha que entre los partidos de la Con-

certación. No hay caso que la UDI y RN se pongan de acuerdo. Para los concertados, en cambio, la situación parece más llevadera... claro que es muy pronto para hacer predicciones.

En realidad, se espera que sea en el Parlamento donde surjan los conflictos tanto entre los partidos de la Concertación como estos con las iniciativas del Ejecutivo. Un importante papel jugará -probablemente-, en ese momento, el presidente del Senado, Gabriel Valdés, a quien hoy todos tratan de "don" y que ha surgido como una de las figuras políticas más relevantes del momento.

En lo que se refiere a actividad política partidaria, ésta se ha visto marcada más que nada por los conflictos de orden interno. Nada grave, pero se acercan elecciones internas, las



M. Thomas

ma de Gobierno que hasta ahora sigue siendo teoría. Y el panorama, aunque no demasiado negro, se vuelve un tanto grisáceo porque claramente la Concertación no posee el quórum suficiente en el Parlamento, y todo dependerá de la derecha y de los designados (que no son la misma cosa). Y, aunque los honorables le dieran el visto bueno al proyecto de modificaciones impulsado por el Ejecutivo, resta todavía observar cuál será el comportamiento que tengan los tribunales respecto a, por ejemplo, si dar la libertad provisional o no a algún preso político o si revisarán en forma expedita los procesos que hasta hoy son llevados por la Justicia Militar para determinar qué aberraciones hubo y si merece que éste se anule para comenzar otro, o cómo será la actuación de los miembros de la Corte Suprema, los que ya han tenido dos roces con el Ejecutivo.

Esto último, fue otro tema que debió enfrentar Cumplido. En el Gobierno no causó tanta molestia el Pleno de la Corte Suprema, en

el que se refieren al discurso de Aylwin en Pucón y la "crisis" del Poder Judicial, como la manera en que los supremos enfrentaron (mal enfrentaron, dice el Ejecutivo) la trifulca que se produjo en el Palacio de los Tribunales con los familiares de los presos políticos. Esto último sí causó escozor, porque los representantes del Poder Judicial le echaron la culpa al Ejecutivo de la "seguridad", cuando, de acuerdo a las normas legales, según una fuente de Gobierno, ellos tienen las atribuciones para hacer frente a este tipo de problema. Igual, los supremos se comunicaron telefónicamente con Krauss, conminándolo porque no habían llegado los Carabineros. Después, Maldonado le habría dicho a Cumplido que se "vieron sobrepasados" y, ahí mismo, le explicó que el Pleno estaba redactando una resolución criticando el discurso de Aylwin. "Mándamelo", fue todo lo que le dijo el ministro.

Pero más allá del roce entre estos dos poderes del Estado, se sabe que los ministros de la Suprema están nerviosos -más que nerviosos, se dice- porque piensan que se les viene encima un juicio de la opinión pública y de los políticos respecto de su actuación -o dejación- durante los 16 años. Y esta vez, en democracia, las culpabilidades duelen. Lo que piensan los supremos es cierto. La izquierda (toda, organizaciones de familiares de presos políticos y detenidos-desaparecidos incluidos) le está metiendo carbón al fuego para que esta hoguera se encienda aún más. Y si antes los concertados criticaban desenfadadamente al Poder Judicial, no se puede olvidar que ahora son Gobierno. Y que las peleas entre un poder del Estado y otro pueden resultar bastante delicadas y hasta dolorosas.

Pero, como se ve, en este tema más que hechos concretos, todavía estamos al nivel de conjeturas. Es que a Cumplido le queda mucho por recorrer. Todavía no está listo para la foto. ■